

Ya está el mundo despierto. Me parece
que está despierto porque tengo a mano
las mismas ropas que llevaba puestas
ayer, los libros que leía anoche.

No es tan feliz "La viajera" (nº. 11), largo poema onírico y absurdo.

Félix Casanova de Ayala, compañero en la segunda etapa postista a finales de los cuarenta de Crespo y Carriedo, Chicharro y Ory (13), participa con tres poemas, uno de los cuales, "Piedras", que incluiría en El paisaje contiguo (nº. 1 de la colección "El Pájaro de Paja") 1952, se remonta precisamente a esa etapa. Como visibles influencias postistas reúne el poema de José Antonio Suárez de Puga que ya en su mismo título, "Poema de la pájara pinta" (nº. 8), apela a Chicharro, además de las enumeraciones absurdas, triples anáforas y abundantes juegos fónicos, como suele este acarrear en sus romances.

En ella publican otros autores del círculo como las poetisas Gloria Fuertes y Angeles Fernández, los manchegos Fernando Calatayud, León Ramos y Emilio Ruiz Parra, el extremeño Manuel Pacheco y el portugués Antonio Rebordao Navarro, en cuya revista Bandarra, nacida en 1953, tuvieron vía libre y trato especial los miembros de esta generación o grupo. También se recogen poemas de otros poetas afines, tales como Mario Angel Marrodán, Rafael Millán, José M. Caballero Bonald, Fernando Quiñones, Atilano Lamana, José Manuel Cardona, Rafael Jaume, José Albi y Manuel Arce, además del ya citado M. Pinillos, que publicó tres poemas. Contrasta con el resto, por su realismo mate y su vulgaridad, el poema de Leopoldo de Luis "Fútbol modest", en el número último.

No es preciso hacer alusión a las firmas de los poetas de la Generación del 27: V. Aleixandre, G. Diego y L. Cernuda; a los capítulos inéditos de su novela lírica Mrs. Caldwell habla con su hijo de C.J. Cela; a las traducciones de los poetas portugueses; a las partituras originales de F. García Lorca y Oliver Messiaen; o a los magníficos dibujos y reproducciones que ornán los distintos números, y que, capitaneados por Gregorio Prieto, que tanto apoyo le prestó a su director Ángel Crespo, van desde R. Alberti y Darío de Regoyos a Max Ernst, B. Palencia, Antonio Saura, Francisco Nieva, C. Martínez Novillo y otros de reconocida firma. De todo ello habla su director en el recuento que hace en el ya citado número cero. Quede constancia, nada más, de que la presencia y participación de todos ellos contribuye a dar prestigio y realce a una revista de contrastada calidad artística que supo aportar al panorama poético español del medio siglo una nota de innovación y lucidez. Hasta la fecha no ha sido suficientemente valorada.

César Augusto AYUSO

NOTAS:

- 1.- Ver Las revistas poéticas españolas (1939-1975), Turner, Madrid, 1976, pp. 217-219.